

busca de crear las bases para nuevos modos de acceso a una comprensión más existencial del misterio cristiano. La obra abunda en buenos índices, lo que —juntamente a su claridad didáctica— la hace muy apta para ser comprendida con facilidad. Auguramos otros estudios de este autor, profundo en su reflexión y claro en su modo de exponer la teología.

El Bautismo según los Padres de la Iglesia, Lumen, Buenos Aires, 1979, 303 págs. Precedida de una "presentación" (pp. 7-11) y de una "introducción" (pp. 13-32), es una selección de textos de los Santos Padres sobre el Bautismo, desde Tertuliano a San León Magno. En apéndice, las citas de la Biblia, según una edición castellana, que corresponden a las citas de los distintos textos. "Cercanos a su pueblo, los Padres son ante todo pastores que se adaptan a su auditorio. Parten de lo conocido para iniciar a los fieles en los misterios cristianos... utilizan(do) sin cesar, ya sea alternativa o simultáneamente (tres procedimientos): explicación de los nombres, explicación de los ritos, explicación de los símbolos" (p. 27). Creemos que todo esto es actual, y que puede ayudar, sea a predicar sobre este sacramento fundamental, sea a participar más conscientemente de su celebración, tan frecuente en nuestro medio culturalmente cristiano. Para elegir el "nombre" o el "rito" o el "símbolo", puede ayudar el índice final (pp. 299-303) donde se indican con frecuencia los temas que se han seleccionado de cada Santo Padre. No vemos la ventaja de poner, al fin de cada capítulo —o Santo Padre—, las "notas al pie de página" (a no ser que el libro haya sido editado por "composición en frío" y no por "linotipia").

A. Huerga, *Savonarola. Reformador y profeta*, BAC, Madrid, 1978, 261 págs. Alvaro Huerga, en *Savonarola* pretende algo más que una simple redacción acerca de la vida y hechos del que él mismo denomina reformador y profeta, y probablemente logre en el ánimo del lector lo que él mismo concluye en el último capítulo de su libro: de un tan gran hombre se debe hablar con reverencia. El autor sigue el método cronológico en la presentación de Savonarola, pero se detiene en cada "tiempo" haciendo notar el ámbito socio-político-religioso que lo animaba. Y éste es su gran mérito, su originalidad en la presentación de un personaje que, aún ahora, es punto de referencia. Una obra clara, objetiva, original y útil.

J. Ordóñez Márquez, *Teología y espiritualidad del Año litúrgico*, BAC, Madrid, 1978, 415 págs. Para el Cardenal de Toledo, al hacer el prólogo de este libro, vivimos en un momento de "...impugnación, de pérdida del sentido de lo sagrado, de vacío de adoración, de desviaciones y aberraciones extendidas bajo el pretexto de 'renovación litúrgica'. El autor, tras una clara introducción en la que analiza síntomas y realidades de la renovación litúrgica, estudia la liturgia y su espiritualidad desde una firme y seria teología en la que se percibe el palpitar de la vivencia cristiana... La segunda parte es la estructura fundamental del Año litúrgico y la espiritualidad de cada uno de sus tiempos..." (pp. XIII-XIV). Ocupa un lugar especial la valoración de "el día domingo en el ritmo litúrgico ordinario", primero en general (pp. 360-372), y luego más en particular, por

su misma situación litúrgica, y por la índole peculiar de cada uno de los evangelios sinópticos (pp. 372-382). La obra termina con dos apéndices, uno sobre el contenido teológico de las preces litúrgicas (pp. 383-395), y otro sobre la dimensión mariana de la espiritualidad litúrgica (pp. 396-415). El autor se documenta mucho en los textos recientes del magisterio eclesiásticos (Concilios, Papas, Sagradas Congregaciones...) y esto es un valor, tratándose de la liturgia de la Iglesia, que ha de ser vivida "en iglesia": a través de ellos, se llega a los textos más tradicionales (Santos Padres, teólogos, etc.) y a la Sagrada Escritura. Lástima que el autor no se ha preocupado de indicar, en un índice de tomas —al menos, selecto— los principales temas tratados a lo largo de los dieciocho capítulos y dos apéndices: hubiera facilitado su consulta. Nos parece importante "síntesis conclusiva" del capítulo cuarto de la primera parte: "La verdadera participación litúrgica sólo es posible de hecho en la medida de la capacidad interior para sintonizar con lo que hace y vive la Iglesia orante. Consiguientemente, un creyente... que... carezca de una vida de oración personal... difícilmente podrá improvisar en cada acción litúrgica las vivencias imprescindibles para integrarse de modo responsable a la Iglesia en oración... No cabe, en pura lógica, una posible vivisección entre la oración litúrgica o comunitaria y la oración personal o privada. Esta es siempre fundamental, como actitud y capacitación personal para la liturgia... Toda vivisección en esta materia es fundamentalmente antilitúrgica" (pp. 70-71; y termina con una larga cita más genérica sobre la trascendencia primaria de la oración en la vida de la Iglesia). Estamos bien lejos, pues, de la discusión entre la piedad "objetiva" y la "subjetiva", "dicotomía" que da lugar a un "reduccionismo", en lugar de favorecer la "integración" de ambas espiritualidades.

ECUMENISMO

Varios, *Plenary Assembly, World Catholic Federation for the Biblical Apostolate, Malta '78*, The World Catholic Federation for the Biblical Apostolate, Stuttgart, 1979, 225 págs. El presente volumen, *Asamblea Plenaria, Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico, Malta 78*, presenta las actas de las diversas sesiones, y sus conclusiones. La primera parte está dedicada a la valoración de lo realizado entre los años 1972 y 1978. La segunda trata de la espiritualidad bíblica. La tercera de la catequesis y la Biblia. La cuarta expone las relaciones entre la WCFBA y los otros organismos. Finalmente la quinta y última parte propone la planificación o programa de acción para los seis años siguientes.

I. Restrepo, *Taizé*, Sígueme, Salamanca, 1975, 478 págs. Iván Restrepo en *Taizé* hace una presentación exhaustiva de esta comunidad ecuménica de universal proyección apostólica, buscando presentar —de una manera sugestiva y a la vez sin distorsionar las intuiciones fundamentales— las líneas de fuerza teológicas que dan sentido a esta vocación. Nadie duda

que en el horizonte actual de la vida religiosa, la comunidad de Taizé ocupa un lugar muy importante: ha trascendido la privacidad de una experiencia religiosa singular para adquirir ribetes de universal, de símbolo. Taizé hoy convoca porque es un signo de los tiempos. El estudio de Restrepo es serio. La excelente bibliografía que maneja le abre perspectiva de comparación entre la reflexión de otros y su experiencia personal de convivir en Taizé y de dialogar con los hombres que viven este carisma. El primer capítulo, *el combate interior*, si bien llega a transmitir la intuición básica de la ascesis de Taizé, parece quedarse corto en su explicitación y en la reflexión teológica, probablemente por la carencia de una tipología adecuada (en parte por el excesivo cuidado del autor por no verse enredado en parámetros tradicionales de hermenéutica). En cambio aparecen como mucho más elaborados sus capítulos acerca del celibato y de la oración. Los otros temas: pobreza, obediencia (comunidad de bienes, aceptación de una autoridad), vida comunitaria, naturaleza de los compromisos, son discretos. Como juicio global de la obra podemos decir que tiene la altura como para convertirse en necesaria para todo aquel que quiera adentrarse en la mística de la comunidad de Taizé.

Frère Roger, *Asombro de un amor*, Herder, Barcelona, 1980, 155 págs. Se trata del cuarto volumen del diario del Hno. Roger, de Taizé. Juntamente a sus experiencias en la Comunidad, en este libro aparecen las que tuvo con los pobres de Chile y de Calcutta. La fuerza de este "diario" consiste en la facilidad de contemplatividad de su autor: a propósito de algunos hechos vividos, replantea preguntas a la luz de la fe. Se trata de preguntas fuertes, ocultas en los hechos cotidianos, y que la fuerza de la experiencia religiosa del Hno. Roger puede resituar con recursos inéditos. La dimensión de contemplatividad también se manifiesta en las oraciones que el autor va componiendo a lo largo de la obra. Muy útil para la meditación.

ESPIRITUALIDAD; HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

J. R. W. Stott, *La misión cristiana hoy*, Certeza, Bs. As., 1975, 171 págs.; *Cristianismo básico*, Certeza, Bs. As., 1977, 213 págs.; *Crear es también pensar*, Certeza, Bs. As., 1977, 74 págs. *La misión cristiana hoy* es un tratado de fácil lectura y singular profundidad, muy apto para laicos, de manera especial para reflexiones grupales. Sus temas: la misión, la evangelización, el diálogo, la salvación, la conversión, ofrecen abundante materia de lectura espiritual, estudio y meditación. Se trata de una de esas obras que conviene conocer para recomendar. También del mismo autor, John R. W. Stott, ha aparecido *Cristianismo básico* un manual de teología para laicos, muy claro en su exposición, con recursos didácticos excelentes. Partiendo de la persona de Cristo, el autor aborda el tema del pecado, de la salvación y de la santidad en el mundo de hoy. Unas guías de estudio para aprovechar más de la lectura del libro completan la obra. Pero quizá la obra más original de Stott que hoy presentamos sea la más breve: *Crear es también pensar*. El autor aborda

el problema de la gnoseología teológica desde un punto de vista práctico y orientado hacia la vida cristiana de testimonio y de santidad. En las tres obras se notan características muy singulares de presentación y reflexión teológica que hacen de Stott un autor con *estilo moderno y apto* para los laicos. Subrayamos de manera especial su horizonte hacia el coraje apostólico, que trata de despertar y alimentar en sus lectores. No cabe duda que Stott tiene presente las problemáticas actuales y para hombres que las viven escribe sus obras, pero su mérito consiste en que no deja enredarse en lo falso de tales problemáticas: rescata lo serio, lo positivo, lo que inspira su creatividad. Por ello podemos decir que se trata de un autor discreto, que ayuda al crecimiento de la Iglesia.

H. Guinness, *Sacrificio*, Certeza, Bs. As., 1975, 94 págs. El autor busca presentar, desde diversos ángulos de motivaciones, la necesidad vital de la dedicación a los demás y a sí mismo en el estilo de la vida de sacrificio. Sus diversos enfoques: pobreza, amor, disciplina, van configurando pautas muy útiles para una vida de sacrificio. Una obra de lectura ágil, muy apta para jóvenes.

G. Martelet, *Vivre aujourd'hui la foi de toujours*, Cerf, París, 1977, 163 págs. Una excelente relectura del Credo es la que nos presenta G. Martelet en su obra *Vivir hoy la fe de siempre*. Se trata de las conferencias dictadas por el autor en Nôtre Dame de París durante 1976-1977. Martelet, haciendo gala de su claridad de estilo, aborda los temas del credo de nuestra fe: el escándalo del mal y la creación en Cristo; creo en el Padre; creo en el Hijo, creo en el Espíritu Santo. Y lo hace inspirado en la intuición con que comienza el libro: el credo es un cántico de la Iglesia, un cántico normativo que nosotros debemos creer y del cual hemos de dar testimonio. Pero no se trata de un cántico aislado de las preocupaciones de nuestra vida: son precisamente las problemáticas actuales las que "entonan", por decirlo así, la fuerza del credo de nuestra fe. Y este es precisamente el principal mérito de Martelet: partir de las dificultades más radicales de nuestro pensar contemporáneo (el escándalo del mal es como el leit motiv) y releer desde allí nuestra fe.

J. M. Gil Robles, *La fe a través de mi vida*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 217 págs.; A. C. Comín, *Fe en la tierra*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 298 págs. La colección *El Credo que ha dado sentido a mi vida* nos presenta dos nuevos títulos, que son —en realidad— testimonios: el de José María Gil Robles y el de Alfonso C. Comín. El primero lleva por título *La fe a través de mi vida*, y ciertamente es testimonio de vida desde la edad madura, de un hombre que supo del quehacer político y que según el comentario de Diez-Alegría "es la confidencia de un árbol derribado, en que se ha hecho leña de una manera increíblemente despiadada e injusta. Y al que los hachazos han hecho sangre. Pero lo que de la confidencia resulta es que el árbol derribado ha estado siempre de pie. No es un árbol caído. Y lo que en él se ha mantenido y lo ha mantenido es la fe". Su narración merece el respeto que impone la serenidad de los años y la coherencia de una